

PERSONAS DEL ACTO SEGUNDO.

TOUSSAINT-LOUVERTURE.	ADRIANA.
EL PADRE ANTONIO.	Un marinero mulato.
MOISES.	Generales, oficiales y
MAZULIMA.	soldados del ejército de
PETION.	Toussaint; pueblo.
DESSALINES.	

ACTO SEGUNDO.

Interior de la torre elevada que sirve de gabinete y observatorio á Toussaint-Louverture. En medio, una mesa llena de mapas y papeles, alumbrada por una lámpara de hierro. A la derecha, un reclinatorio con un crucifijo. A la izquierda, junto á una puerta secreta, un armario con vasos y cestas. A la derecha, una puerta grande cimbrada. A la izquierda, una ventana que tiene tendida una estera.

ESCENA PRIMERA.

TOUSSAINT (solo. Se pasea á pasos interrumpidos y desiguales.)

¡ Esta hora esperada del destino  
llegó ya pues!... ¡ En vano pedí al cielo  
que me prestase su poder divino  
para á lo ménos suspenderla! ¡ en vano!  
¡ Habia al cabo de venir, y vino  
para con sangre amancillar mi historia!  
¡ Forzosa entre el esclavo y el tirano  
es la lid, pues forzosa es la victoria!...  
(Se detiene un momento.)  
¡ A qué pruebas el cielo me condena!

Subi, subi... me encuentro ya en la cima  
en que de dudas mi ambicion cercada  
por mi raza y por Dios va á ser juzgada.  
Así Moises del Sinai la cumbre  
ganó tambien, y desde el alto monte  
mostrar quiso á la ciega muchedumbre  
una patria mejor, otro horizonte.  
Y vió en la exaltacion del parasismo  
al mismo tiempo del Jordan la orilla  
y una tierra de odiosa servidumbre,  
al mismo tiempo el cielo y el abismo.  
Con ansiedad análoga á la mia  
sufrió un rato de horror y de agonía,  
y sin embargo Jehová al profeta  
en sus horas de insomnio visitaba:  
delante de su pueblo caminaba,  
y sin cesar serviale de guia.  
¡ Y yo?... ¡ gran Dios! ¡ perdona si me inquieta  
la duda sin cesar! Aunque no vibre  
tu voz en mis oidos, sé que marchas  
ante el pueblo que lucha por ser libre.  
Conozco, sí, conozco tus arcanos;  
en mi frente tu gracia reverbera;  
tú no quieres esclavos ni tiranos;  
la justa causa es la mejor bandera.  
¡ Animo, pues, Toussaint! ¡ cierto es el triunfo!  
¡ este es tu Sinai! ¡ solo lo alcanza  
el que de Dios alcanza el pensamiento  
para ser en la tierra el instrumento  
que ha de ejercer su funeral venganza!

(Da algunos pasos rápidos como escitado por el entusiasmo interior, y cae en seguida de rodillas.)

¡ Sin embargo, en un pobre y negro anciano  
es harta audacia de una raza entera  
tomar la causa en su cansada mano,  
y decir: Yo soy árbitro de todos,  
yo haré de todos ellos lo que quiera!...  
¡ Ay! ¡ me siento angustiado y como preso  
viendo las vidas que yo solo peso!  
¡ Si he comprendido mal... si la palabra  
de Dios he interpretado falsamente,  
catástrofes sin fin mi engaño labra!  
Dios otorga una hora solamente  
al pueblo que entre grillos se quebranta  
y sus cadenas impotente muerde,  
¡ ay de aquel que impaciente la adelanta!



¡ay tambien del cobarde que la pierde!

*(Se arrodilla en el reclinatorio, delante del crucifijo, y llora.)*

Necesito rogar á aquel que nunca  
en mis tribulaciones me abandona;  
que me infunda el denuedo que él tenía  
al ceñirle de espinas la corona.

*(Ora.)*

¡De redencion emblema y de agonía,  
que para al hombre libertar sufriste  
la muerte en una cruz!...

*(Se interrumpe, y prosigue con amargura.)*

¡Oh! ¡qué ironía!

¡el corazon al ruego se resiste!

¿Ruego al Dios de los blancos? ¡Los tiranos,  
de quienes devoramos tanto insulto,  
nos han dado el Dios mismo que profanos  
amancillan y ofenden con su culto,

y es menester, postrándonos de hinojos,  
que entre el cielo y nosotros se disipe  
su imágen sin llegar á nuestros ojos!

¡Su propio Dios me ha de prestar amparo!

Su juez será, su redentor ha sido,

y, sin distinguir razas ni colores,

debe amar la desgracia el que ha sufrido  
clavado en una cruz tantos dolores.

*(Vuelve á empezar la oracion.)*

¡Tú que la sangre bondadoso diste  
para sacar de esclavitud al hombre,  
concédeme el denuedo que tuviste,  
y hasta al morir bendeciré tu nombre!

*(Se levanta y dice lentamente.)*

A tu fuerza, Señor, nada resiste;

yo, de la finbria de tu manto asido,

he llegado al poder desde la nada  
entre miles de miles escogido.

Que para tus designios soberanos,

para una raza castigar impia,

sacándome del cieno en que bullía,

te vales del menor de tus gusanos.

¡Señor!...

*(Oyendo ruido en la puerta del fondo.)*

¿Pero quién viene? Cuando invoca

la gracia de mi Dios mi humilde boca,

cuando solo escucharle pretendía,

¿quién me interrumpe? ¿quién? ¿Quién se coloca

entre tí, Santo Dios, y el alma mía?

ESCENA II.

TOUSSAINT, MAZULIMA y MOISES.

TOUSSAINT *(admirado, se adelanta hácia ellos, y despues de haberles mirado con sorpresa y atencion.)*

¿Sin mis órdenes aquí?...

¿Qué os trae pues?

MAZULIMA.

Una duda.

TOUSSAINT *(á solas.)*

¡Lo adivinaba! ¡esos quieren

cortar al águila plumas!

Cuando el genio en sus arranques

se lanza á grandes alturas,

quieren reprimir su vuelo

los prudentes, y le asustan.

*(En voz alta.)*

¿Se duda?... ¿De quién? ¿de mí?

¿del éxito de la lucha?

¿ó de los negros acaso?

¡Es una traicion la duda!

Hablad ya.

MOISES *(á Mazulima.)* Diselo todo.

MAZULIMA *(á Moises.)*

No me atrevo... me repugna...

*(Largo silencio de irresolucion.)*

TOUSSAINT *(con ironia.)*

¿Para ayudarme á pensar

vinisteis con tal premura?

MOISES.

¡No, jefe! mas cuando un pueblo

sufre terribles angustias,

su pensamiento es de todos

los que las armas empuñan.

¿Son bastantes, para un pueblo

sostener, las fuerzas tuyas?

¿Un hombre vale un consejo?

¿tu cabeza mas que muchas?

¿No sientes á cada instante

que necesitas ayuda?

¿interrogar los instintos,

la conciencia y razon públicas,

que son, habiendo conflictos,

mas que las de uno seguras?

Dispuesto á desenvolver

tú solo una idea oculta,

¿á luchar solo te atreves?



¿solo contra la fortuna?

Y si te retira Dios

la gracia con que te escuda,

¿responderás de una raza

á las edades futuras?

¿Es debilidad ó fuerza,

cuando la ocasion apura,

formar la conviccion propia

con algo de cada una?

¿Convocando al pueblo entero,

decirle: «tu causa es tuya?»

Por un pueblo un hombre muere,

mas por un pueblo no juzga.

TOUSSAINT (*á Mazulima con desprecio.*)

¿Y tú?

MAZULIMA.

Yo como llegase

algun dia á vuestra altura,

un vértigo temeria,

y por mi falta ó mi culpa

á cuantos me obedeciesen

llevar conmigo á la tumba.

Yo mendigaria á todos

sábios consejos que ilustran,

y diria: «al pueblo toca

trazar mi historia y su ruta;

que mi memoria se salve,

por mas que todo sucumba.

Me estremeciera pensando

que soy de un pueblo columna,

y que ante Dios responsable

soy de todas sus criaturas.

TOUSSAINT (*tomando á ambos de la mano muy bondadosamente.*)

Escuchad... Bien os comprendo;

esa idea que os abruma

clavada tuve en mi mente

sin poderla arrancar nunca.

Y muchas veces me dije:

«¿Quién? ¿tú, miserable oruga,

te atreves á ser de un pueblo

la única luz que le alumbraba?

¿Ante el mundo y ante Dios,

que es quien abate y encumbra,

á responder de una raza

que se pierde ó que se funda?

¿A llevar el pensamiento

en tu frente de la turba?

¿á hacer de tu corazon

de corazones la suma?

En un mortal esta idea

es blasfemia ó es locura;

quien la lleva á Dios y al hombre

las facultades usurpa.

¿A Dios?... Medite un momento...

¿y si fuese por ventura

yo su instrumento? ¿Quién sabe?

El obra solo, no hay duda,

pero por medio del hombre,

de un César, Rómulo ó Numa,

de un Mahoma ó de un Washington,

que de gloria el orbe inundan,

¿Quién sabe si entre los negros

hay una de esas figuras

que se guardan en la historia

como si fuese en una urna?

Entonces, puesto en Dios el pensamiento,

contemplé frente á frente mi destino,

y se elevó mi espíritu en su fango,

y llenó los espacios infinitos.

Mi vida recorri con la memoria,

y hallé un milagro en cada paso escrito;

viendo, pues, un prodigio en mi pasado,

busqué en mi porvenir otro prodigio.

La luz de la esperanza desde entonces

disipa las tinieblas de mi abismo.

Escuchad.....

MAZULIMA (*en voz baja á Moises.*)

En su fe leo el milagro.

TOUSSAINT. El taller de Jacmel un capuchino

un dia visitó: me vió, y severo

se detuvo ante mí, y así me dijo:

— Toussaint, este es el nombre de tu cuerpo,

pero tiene tu alma otro distinto,

ignorado de tí. Tú eres Aurora.

— ¿Y de qué soy Aurora, padre mio?

— Aurora de un gran dia que se acerca,

preparado por Dios. Yo te lo digo.—

Y corrompiendo este vocablo el pueblo,

mi nombre en Louverture ha convertido.

En mí la libertad bautizó el fraile;

se fué en seguida, y nunca mas le he visto,

pero dejó en mi espíritu sembrado

un germen de valor con su bautismo.



Adivinando mi mision sublime,  
queriendo ser de mis destinos digno,  
escatimé mi misero alimento  
para darme un maestro y comprar libros.  
A un pobre cabo de instruccion mediana  
debe mi ciencia su primer cultivo,  
y quitada la venda de mis ojos,  
vi la vasta estension de mi destino.  
Disipadas del alma las tinieblas,  
con el saber la voluntad me vino;  
adquiri sentimientos de justicia,  
y acarié proyectos atrevidos.  
Me evadí luego, y, sin dejar la isla,  
los españoles diéronme un asilo;  
me incorporé á su ejército valiente;  
de los combates aprendí el oficio;  
con mi sangre compré grados y grados;  
de independencia en fin resonó el grito,  
y á general llegué desde recluta,  
luchando siempre con el mismo brio.  
Mimado de los blancos y los negros,  
mi autoridad mantiene el equilibrio,  
y si la Francia nos envia un jefe,  
se cumplirán del todo mis designios.  
U omnipotente, ú otra vez esclavo.  
¿Lo comprendéis?

MOISES (en voz baja á Mazzulina.)

Omnipotente ha dicho!

Esta sola palabra le revela.

Justas son mis sospechas, ya lo has visto.

TOUSSAINT. ¿Aun dudando seguís?

MOISES (irónicamente.) Está probado  
que en vos se encuentra un ciudadano digno.

(Se van.)

TOUSSAINT. ¡Vigilancia! ¡vigilancia!...

(Se va á la ventana y levanta la estera.)

ESCENA III.

TOUSSAINT, ADRIANA.

TOUSSAINT (oyendo llamar á la puerta de su gabinete, se adelanta para abrirla.)

Oigo una planta indiscreta  
que se aproxima á mi estancia...

¡Y es por la puerta secreta!

¿Algun espía?... Esa Francia....

ADRIANA (entreabriendo la puerta y asomando timidamente la cabeza.)

¡Tío!

TOUSSAINT.

¡Flor de bendicion!

¡estrella que Dios me envia

en mis noches de afliccion!

¡sangre de mi corazon!

puedes entrar, hija mia.

Yo me inspiro en tu mirada,

que no me puede engañar,

y en tu voz tan delicada;

me place á Dios consultar

en tu sonrisa adorada.

Desde que Isaac y Alberto

abandonaron Haití,

de pesar hubiera muerto

á no ser, hija, por tí,

sola flor de mi desierto.

¿Mas por qué estás sin cesar

velando cual llama inquieta,

sin dormir, sin descansar?

¿qué pena tienes secreta?

¿te atormenta algun pesar?

Duerme, duerme cual durmió

Moises en su edad de niño,

que sobre el agua nadó

en la cuna que le dió

de todo un Dios el cariño.

Puedes tranquila dormir,

Perdonad: antes quisiera

á un buen hombre introducir,

que lo pide de manera

que no puedo resistir.

TOUSSAINT.

¿A estas horas? ¿un buen hombre?...

¿qué misterio! ¿quién será?

no te admire que me asombre.

¿á qué á tal hora vendrá?

Adriana, ¿dijo su nombre?

ADRIANA.

No, ni adivino quién sea

lleva muy tosco sayal,

y una cogulla sombrea

su rostro en que centellea

algo sobrenatural.

Ha de la guardia burlado



la vigilancia; por vos  
con afán me ha preguntado,  
y llegarse á vuestro lado  
suplica en nombre de Dios.

**TOUSSAINT.** Venga, pues, á mi presencia;  
y tú, durante la audiencia  
no te alejes, mi ventura.

*(Aparte.)*

No hay escolta tan segura  
como la fe y la inocencia.

**ESCENA IV.**

**TOUSSAINT, EL PADRE ANTONIO.**

*(El fraile se adelanta lentamente, y al llegar á dos pasos de Toussaint, se baja la cogulla.)*

**EL FRAILE.** ¡Oh tú, de todo un pueblo venerado!  
¿reconoces á aquel que conociste  
cuando pobre vivias é ignorado,  
y eras de condicion humilde y triste?  
¿Al hombre que del todo te ha sacado,  
do cual insecto vil te rebulliste?

**TOUSSAINT** *(mirándole con asombro.)*  
Blanca su barba está, pero no hay duda...  
¿es él!... ¿qué me querrá?

**EL FRAILE.** Vengo en tu ayuda.  
El padre Antonio soy.

**TOUSSAINT.** A vuestro aspecto  
el respeto me turba, me intimido...  
Vos hicisteis un hombre de un insecto,  
no sé si mi mision he comprendido.  
Quizá al sacarme de mi estado abyecto,  
las órdenes de Dios habeis cumplido...  
Sí, reconozco, padre, vuestro rostro,  
y á vuestros piés con humildad me postro.

*(Se arroja á sus piés.)*

**EL FRAILE** *(levantándole.)* Dios habla en cuanto,  
hijo mio, creó, débil ó fuerte.  
Yo soy solo un mortal, no soy un santo,  
y en tu semblante adiviné tu suerte.  
El profeta que Dios estima tanto

**MARINERO.** eres tú; yo no hice mas que verte.  
**TOUSSAINT.** Mas ver el porvenir, ó padre mio,  
**TOUSSAINT.** Dios lo concede al santo y no al impio.  
¡Os vuelvo á ver! ¿algun suceso acaso?...

**EL FRAILE.** He visto oscurecerse tu destino,  
y para que no des ningun mal paso,  
iluminar deseo tu camino...

**TOUSSAINT.** ¡Oh! ¡gracias! Siento próximo un fracaso,  
y necesito un resplandor divino.....

**EL FRAILE.** Ya lo sé.

**TOUSSAINT.**

**EL FRAILE.**

¡Lo sabeis!

¡Lo sabeis! Mi pensamiento  
en tu espíritu vive y tiene aliento.

Yo te he seguido sin perder la huella  
hasta la cima de tu inmensa fama.

Rey de los negros, tu mision es bella,

yo te amo siempre, porque Dios te ama.

Dios mismo enciende tu brillante estrella;

su gracia en tí benéfico derrama,

porque la libertad, su mejor joya,

de tu empresa en el éxito se apoya.

**TOUSSAINT.** ¡Mas vos negro no sois!

**EL FRAILE.** El justiciero

Dios, de que soy el siervo mas rendido,

el poderoso Dios que yo venefo

no pertenece á raza ni á partido.

Sin preferencia alguna á todos quiero;

soy siempre del color del perseguido,

y cuanto mas abyecta es una raza,

mi alma con mas fervor su causa abraza.

Yo dejé mi pais, siempre buscando,

entre los hijos de Israel que lloran,

los que están mas cadenas arrastrando,

los que, oprimidos por tirano bando,

mayor caudal de penas atesoran;

vi en vuestra suerte mi mision escrita,

y vuestra tribu visité proscrita.

Al ver vuestro sudor dado en herencia

á un opresor impio y sanguinario,

os inspiré resignacion, paciencia,

cual la tuvo el esclavo del calvario.

Entre los españoles mi creencia

oculté, cuando un bando temerario

quiso, á Dios mismo declarando guerra,

lanzar el Evangelio de la tierra.



Allí de tus virtudes y pericia  
 la clara fama resonó en mi oído;  
 supe que proscribías la injusticia;  
 que tenías piedad para el vencido;  
 que no te estimulaba la codicia;  
 que no eras corruptor ni corrompido,  
 y que un padre en tí hallaban y un hermano  
 los derrotados por tu misma mano;  
 que al correr de la guerra los azares,  
 tu razon consultabas, no tu saña;  
 que volvías el Cristo á sus altares,  
 dando gracias á Dios á cada hazaña;  
 cuando mil velas ví cubrir los mares  
 desde la elevacion de una montaña,  
 y vine para darte algun consejo  
 y confortar tu espíritu perplejo.

ESCENA V.

LOS MISMOS, UN MARINERO MULATO, PETION.

TOUSSAINT (al marinero.)

¿Y bien, qué?

PETION.

Mi general,  
 aquí está de vuelta el hombre  
 que reconoció la escuadra.

TOUSSAINT.

Bien ha cumplido las órdenes.  
 Corriente: en pocas palabras  
 diga lo que mas importe.

(Al marinero.)

MARINERO.

¡Habla!  
 La mar era gruesa,  
 y fué refrescando el norte;  
 hicimos rumbo hácia el este...

TOUSSAINT.

¿Omíte esos pormenores!  
 ¿Cuántos buques hay?

MARINERO.

Sesenta.

TOUSSAINT.

¿En qué aguas?

MARINERO.

Antes que asome  
 el día, estarán aquí  
 por poco que el viento sople.

TOUSSAINT.

¿El almirante?

MARINERO.

Un navío

de tres puentes.

TOUSSAINT.

¿Tricolores  
 son las banderas?

MARINERO.

Sí, todas.

TOUSSAINT.

¿Y mucha gente y cañones?

MARINERO.

El agua á las arandelas  
 llega casi.

TOUSSAINT (calculando.)

Pues entonces...

Pueden trasportar de Brest  
 sesenta buques mayores...

Sí... sí... la cuenta es exacta,  
 unos cuarenta mil hombres.

(Al marinero.)

Supongo que habrás oído  
 algun grito, algunas voces.

MARINERO.

La Marsellesa poblaba  
 los aires.

TOUSSAINT.

¡Idos!

(A solas.)

Escoge,

Toussaint, no hay término medio.

(Al fraile.)

La guerra con sus horrores,  
 ó nuevamente tascar

el freno y los eslabones  
 de las impías cadenas

que la tiranía forje.

¡La guerra ó la servidumbre!

Pues bien, que retumbe el bronce:

Cubriré de hierro y fuego

las llanuras y los montes.

ESCENA VI.

TOUSSAINT, EL PADRE ANTONIO, DESSALINES.

DESSALINES.

Ahora mismo colarse  
 queria en el puerto un bote,  
 que llevaba estos papeles  
 y esta carta con el sobre  
 á vos.

TOUSSAINT.

Venga, Dessalines!...  
 Salid, y hasta nueva orden.